

## APÉNDICES

## I. CALICLES. PERSONIFICACIÓN DE CRITIAS

SI BIEN LA pregunta relativa a la verdadera personalidad de Calicles posee un interés secundario delante de la consideración objetiva de su pensamiento, tal como lo presenta Platón en el *Gorgias*, no carece sin embargo de importancia la determinación de la identidad del sofista. Al emprender este estudio, nos damos cuenta de que no existe una respuesta satisfactoria en ninguno de los críticos que se han ocupado del problema. En la literatura filológica se encuentran las opiniones siguientes:

1. Calicles es una personalidad histórica auténtica.
2. Es una invención platónica.
3. El nombre es una invención del autor del diálogo, pero Platón quiso referirse a un personaje real, tal vez Alcibiades, o a Calicles, uno de los treinta tiranos.

La primera hipótesis es insostenible, pues no obstante que las fuentes para la historia de Atenas son abundantes en la era de la sofística, en ninguna de ellas se descubre referencia alguna a un sofista, orador o estadista, de nombre Calicles. Es cierto que Aristóteles, en los *Elencos sofísticos* (véase párrafo 4), menciona expresamente a Calicles como sostenedor de la antítesis *naturalidad-normatividad* y que Aulo Gelio (*Noches áticas*, libro x, capítulo xxii) lo señala como enemigo de la filosofía:

Nam etsi Calicles, quem Plato dicere haec facit, verae philosophiae ignarus inhonesta indignaque in philosophos confert et caetera. <sup>1</sup>

Pero estas citas se refieren, exclusivamente, a la exposición contenida en el *Gorgias*, por lo que no constituyen prueba alguna de la existencia histórica de Calicles. Conviene sin embargo il-

<sup>1</sup> Pues aunque Calicles, a quien Platón hace decir estas cosas, ignorando la verdadera filosofía, lanza palabras innobles e indignas contra los filósofos, etcétera.

mar la atención sobre el hecho de que Platón menciona expresamente la patria (*Acharnae*) y los nombres de tres personajes, Andrón, hijo de Androtión, Tisandro y Nausíclides, a quienes presenta como amigos de Calicles. Los tres personajes citados tuvieron existencia real (consúltese Wilamowitz: *Platón*, t. I, p. 208). Además, el nombre de Demos, hijo de Pirilampos e hijastro de la madre de Platón por su primer matrimonio, señalado como el enamorado de Critias, está también tomado de la realidad. Me parece, no obstante, que no son correctas las conclusiones de Wilamowitz (obra y pasaje citados) respecto de la existencia real de un personaje llamado Calicles y de que la tesis de que fue una invención platónica carece de justificación. No debemos olvidar que Platón era no sólo filósofo, sino también poeta, así como también que en numerosos poemas dramáticos —y los diálogos platónicos pertenecen en ciertos aspectos a este género literario— se combinan los personajes históricos con figuras puramente imaginativas, esto es, los escritores inventan personajes y los hacen dialogar y convivir con individualidades históricas.

Tampoco puede aceptarse la tesis de que la figura de Calicles es un producto de la fantasía platónica, pues las doctrinas que el filósofo-poeta coloca en labios del sofista fueron recogidas y expuestas por otros escritores, según explicamos en un párrafo anterior; así, Eurípides en *Las fenicias* y el Anónimo Jámblico en sus fragmentos. Por otra parte, el hombre Calicles, según el dibujo que hace Platón de él, posee algunos rasgos característicos que permiten determinar con bastante probabilidad el modelo que sirvió de base para su creación. Infortunadamente, los intentos que se han emprendido en esta dirección deben considerarse fracasados.

Bergk, cuya tesis ha sido aprobada por varios pensadores, entre ellos Heinrich Meier, afirma que detrás de la figura de Calicles está Caricles, uno de los Treinta tiranos, y ofrece como argumento principal el parecido de los nombres. Acertadamente rechazó Theodor Gomperz (*Griechische Denker —Pensadores griegos—*, t. I, p. 462) esta hipótesis. Wilamowitz pregunta también con razón: “¿En qué obra efectuó esos cambios de letras o sílabas algún pensador de la antigua Grecia?” (*Platón*, t. I, pp. 208 y siguientes). A lo anterior debe añadirse la circunstancia, de la que nadie, que yo sepa, se ha ocupado, de que muchos de los caracteres que aparecen en la figura de Calicles en manera alguna convienen a Caricles: éste no tuvo relaciones de ninguna especie con Sócrates y ningún escritor griego habla de sus actividades literarias, ni siquiera de alguna intervención retórica. En cambio, Só-

crates califica a Calicles en el *Gorgias* (capítulo 42) como uno de los hombres más cultos de su época; el discurso del sofista, según ya explicamos, posee un indudable hálito poético y en él se citan con amor los versos de los poetas, particularmente Píndaro. En contra de lo que venimos diciendo no puede considerarse decisiva la objeción de que también Calicles era partidario de la teoría del más fuerte y de que poseía la naturaleza del César.

La misma observación debe elevarse en contra del intento de Apelt de considerar que detrás de la figura misteriosa de Calicles se oculta Alcibiades (*Gorgias*, p. 161). Sin duda, Alcibiades poseía la naturaleza del dominador en grado supremo y es asimismo cierto que cultivaba con Sócrates la estrecha amistad a que se hace referencia en el diálogo platónico. Pero no se tiene noticia alguna de que poseyera afición y aptitudes para la literatura; y sus dotes oratorias eran muy reducidas. A lo anterior hay que agregar que en la discusión del *Gorgias* (482a y 519e) estuvo presente Alcibiades, circunstancia que hace imposible la identificación de los personajes. Además, Alcibiades es descrito en el diálogo como un joven, en tanto Calicles aparece como hombre maduro, en el principio de una carrera política. En relación con estos dos personajes, conviene recordar que Sócrates (*Gorgias*) hace notar que les amenaza el peligro de perder sus respectivas posiciones mediante una decisión del pueblo de Atenas, si por su culpa llegara a ocurrir una desgracia a la polis. En contra de la asimilación de las dos figuras debe finalmente mencionarse el hecho de que en tanto Calicles era un decidido defensor del pensamiento oligárquico y sentía un profundo desprecio por la masa de los débiles, Alcibiades pretendía apoyarse en el pueblo para la realización de sus ambiciosos planes (Plutarco: *Alcibiades*, capítulo 34).

En vista de lo expuesto, no me queda la menor duda de que Calicles es la personificación de Critias, tío de Platón, inspirado escritor y dirigente del partido oligárquico de Atenas, así como también que la teoría del superhombre está tomada de sus escritos. Hasta donde alcanzan mis conocimientos, Christian Cron (*Beiträge zur Erläuterung von Platons Gorgias —Aportaciones al entendimiento del Gorgias de Platón—*, 1870) es el único escritor que ha formulado la hipótesis *Calicles igual a Critias*, pero los argumentos en que la apoya no son convincentes. Cron no cita los escritos de Critias, ni investiga si se ocupaban de los problemas del estado y del derecho y si las ideas contenidas en ellos pudieron ser utilizadas y valoradas por Platón en el *Gorgias*, envueltas en el lenguaje poético que usaba el filósofo. Tampoco

se dio cuenta de la existencia en *Las leyes* de un pasaje (x, 889 y ss.) que en mi concepto demuestra la identidad de Calicles y Critias, según podrá verse en los renglones siguientes de este apéndice.

Pero antes de traer a la vista los argumentos fundamentales en favor de la hipótesis *Calicles igual a Critias*, me ocuparé de algunos indicios que la apoyan fuertemente: en el diálogo *Gorgias*, Calicles es presentado como huésped del famoso sofista y se sabe, con absoluta certeza, que Critias fue alumno del filósofo leontino. El Jefe de los Treinta tiranos también fue discípulo de Sócrates en su juventud, pero se apartó del maestro cuando principió a dejarse dominar por su ambición política, según se deduce del relato de Jenofonte. Esta relación, maestro-alumno, fue uno de los reproches principales que se hicieron a Sócrates en el conocido panfleto de Polícrates, repetido algunos años después en el discurso de Esquines contra Timareo (párrafo 173). Estos rasgos de Critias se parecen extraordinariamente a la descripción que hace Platón de Calicles: el filósofo-poeta insiste varias veces en las relaciones de amistad entre el sofista y Sócrates. Calicles mismo afirma en el diálogo que la enseñanza filosófica es útil, pero sólo en los años mozos, en tanto la dedicación permanente a la filosofía, por lo contrario, es perjudicial y poco varonil, pues aparta al hombre de su verdadera misión, que consiste en desempeñar un papel preponderante en la vida pública, en la asamblea del pueblo y en los tribunales. Además, Calicles exhorta amistosamente a Sócrates a fin de que abandone el juego dialéctico que se empeña en predicar y que le apartan de la vida, palabras que recuerdan que Critias, ya en el poder, prohibió a su antiguo maestro que continuara impartiendo su enseñanza.

De los escritos de Jenofonte (*Memorables*, I, 2, 37) se desprende otro indicio digno de meditación: Critias hace a Sócrates el mismo reproche que Calicles (*Gorgias*, 490e), a saber, que siempre toma sus ejemplos de los trabajadores manuales, zapateros, carpinteros y herreros, así como de los médicos. El mismo Jenofonte informa (*Memorables*, I, 2, 29) de la pasión de Critias por Eutidemo, lo que coincide con el hecho de que en el *Gorgias* el amante de Calicles lleva el nombre de Demos. Es asimismo importante el parecido entre la anécdota que relata Jenofonte sobre los pastores que no cuidaban debidamente de los toros y el párrafo del *Gorgias* (516a) en el que Pericles es acusado de haber corrompido a los atenienses, en tanto el autor de los *Memorables* hace la misma imputación a los Treinta tiranos. Llama también la atención la doble circunstancia de que Calicles cite frecuentemente el drama *Antíope* de Eurípides, para explicar su concepción de

la vida y de que Critias, según es sabido, cultivara una amistad estrecha con el poeta, más aún, que le entregara sus propias composiciones poéticas, a fin de hacer posible su representación.

Peró el elemento que permite comprobar definitivamente la exactitud de la hipótesis *Calicles igual a Critias*, deriva de los caracteres de la personalidad del estadista y de su producción literaria.

Los datos históricos que poseemos sobre la vida de Critias corresponden a los caracteres de la personalidad de Calicles: aversión por la democracia, ambición personal desmedida, extraordinario talento, valor temerario. Todos estos rasgos aparecen en el discurso que pronuncia Calicles en el *Gorgias* y en la vida real de Critias. La vida de este hombre público ha sido estudiada muchas veces (la mejor descripción se encuentra en Eduard Meyer: *Geschichte des Altertums —Historia de la Antigüedad—*, t. v, pp. 747 y siguientes), por lo que no es necesario detenernos en los detalles. Pero si quisiera decir que al leer en *Las historias* de Jenofonte (II, 3, 13 y ss.) el relato de la pugna entre los dos Jefes de los Treinta, Critias y Terámenes, viene a la mente la *Época del terror* de la Revolución Francesa, en especial, el drama *Danton-Robespierre*. Detengámonos unos instantes en los discursos que Jenofonte coloca en labios de los dos tiranos, pues no obstante que se trata de dos piezas oratorias fingidas, ofrecen una idea bastante aproximada del pensamiento de aquellos dos personajes; por lo demás, Jenofonte aprendió esa forma fingida de exponer las ideas ajenas en Tucídides, su gran precursor en la descripción de la historia. Jenofonte enfrenta a los dos jefes, Terámenes, hombre moderado y pusilánime y Critias, naturaleza de tirano sin frenos. Cuando el primero reprocha a su interlocutor haber ordenado numerosas ejecuciones, contesta Critias, con la mayor sequedad:

En todos los pueblos, siempre que intentan reformas constitucionales, se ordenan esas ejecuciones. En el momento presente, en que hemos pasado de la democracia a la oligarquía, son indispensables, pues tenemos que reconocer que todavía hay muchos ciudadanos que piensan de manera distinta a nosotros. Atenas era la ciudad de la Hélade que conducía una vida democrática más rica y su pueblo vivió durante muchos años en la mayor libertad. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la constitución democrática no conviene ni a nosotros ni al pueblo de Atenas. Por tanto, cuando descubrimos algún enemigo de la oligarquía, usamos de todo el poder para apartarlo de nuestro camino. Ningún término medio es posible.

El discurso de Critias coincide íntegramente con el pensamiento de Calicles, tal como aparece en la parte final del capítulo 45 del *Gorgias*:

Los que gobiernan no sólo deben ser de buen juicio, sino además decididos, capaces de llevar a cabo lo que piensan, *sin desanimarse por debilidad de espíritu* (καὶ μὴ ἀποκάνωσι διὰ μαλακίαν τῆς ψυχῆς).

Critias conservó siempre su valor, habiendo encontrado la muerte en el combate contra el ejército de los demócratas en el exilio. Sobre la tumba en que fue enterrado juntamente con los guerreros caídos en la batalla, sus amigos oligarcas construyeron un monumento, que presenta a la oligarquía con una tea en las manos incendiando a la democracia; al pie del relieve se lee el siguiente epitafio:

He aquí el monumento a los hombres valientes que detuvieron durante algún tiempo la veleidad del maldito pueblo de Atenas (Escolio a Esquines, edición alemana de Franke, p. 138).

Dos reproches se formularon posteriormente al carácter de Critias, su crueldad y la inconstancia de su pensamiento. La primera de las objeciones es exacta: él y Caricles son los responsables de numerosas ejecuciones de ciudadanos y metecos, y de las confiscaciones de bienes que las acompañaban. En los renglones que anteceden transcribimos los argumentos del discurso con los que Critias pretendió justificar su conducta. Sus palabras hallaron un eco lejano en las frases contenidas en el capítulo VIII del *Príncipe* de Maquiavelo:

Una crueldad bien usada —si puede llamarse bueno a lo que es malo en sí mismo— es la que se emplea de una vez para la propia seguridad, procurando, en cuanto sea posible, que se convierta en utilidad del pueblo.

El consejo del florentino parece inspirado en la situación en que se encontraba Critias. Éste le dice a Teramenes, según testimonio de Jenofonte:

Si tú crees que porque somos treinta ya no necesitamos poner el mismo cuidado que el dominador único, estás equivocado.

En armonía con el pensamiento del político florentino, el bienestar de Atenas, al lado de la seguridad personal, justifica la

crueledad temporal de una dominación. Por otra parte, la reconciliación con Esparta, después de los resultados catastróficos de la Guerra del Peloponeso, de la que dependía la existencia misma de Atenas, exigía, según Critias, el tránsito de la democracia a la oligarquía.

El segundo reproche, al que últimamente adhirió Wilamowitz (*Aristoteles und Athen* —*Aristóteles y Atenas*—, t. I, p. 165), que consiste en la inconstancia del pensamiento de Critias, no me parece justificado: Jenofonte relata que en la asamblea del Consejo que decidió la caída de Terámenes, éste reprochó a Critias que durante su permanencia en Tesalia (Critias había sido desterrado de Atenas) excitó a los campesinos para que se sublevaran en contra de los terratenientes, actitud contradictoria con los principios fundamentales del auténtico oligarca. Conviene relevar que en ningún otro escrito o relato de la Grecia antigua se menciona la imputación que hace Terámenes a Critias, ni siquiera en la biografía debida a la pluma de Filóstrato (*Vida de los sofistas: Critias*); más bien se dice en esta obra, que durante su permanencia en Tesalia vivió al lado de los oligarcas propietarios de tierras, lo que contribuyó a fortalecer su inclinación antidemocrática. Pero dejando a un lado esta cuestión, la acción dirigida a lograr la liberación de los campesinos no puede interpretarse, según relata acertadamente Gomperz (*Griechische Denker* —*Pensadores griegos*—, t. II, p. 205), como una desviación de su concepción oligárquica; una acción semejante se dio en el siglo XVIII, cuando el despotismo ilustrado fomentó la liberación de los campesinos. Tampoco constituye una prueba de la inconstancia de su pensamiento el hecho de que Critias hubiese intentado ganar popularidad en Atenas, antes de su destierro, entre otras medidas, con la proposición para que se levantara el exilio a Alcibíades. A fin de realizar sus planes y poder substituir la democracia extremista que imperaba en la polis ateniense por una constitución oligárquica, necesitaba, ante todo, conquistar el poder; y lo buscó por todos los medios. De todas maneras, es importante apuntar, para los efectos de la hipótesis *Calicles igual a Critias*, que en el *Gorgias* (481d) Sócrates dirige al sofista el mismo reproche:

Me doy cuenta de que no puedes, aunque eres hábil, contradecir lo que afirma o niega tu amante y de que te dejas llevar de un lado a otro; y en la asamblea, si expresas tu parecer y el pueblo de Atenas dice que no es así, cambias de opinión y dices lo que él quiere.

El propio Calicles, al contestar una pregunta de Sócrates, le

dice: "Sí, estás obligado a servir al pueblo" (521b). De lo expuesto puede deducirse que el sofista, reproduciendo su modelo, combina el pensamiento aristocrático con la aspiración a contar con la simpatía y el apoyo del pueblo. Según Jenofonte, Terámenes replica a Critias: "También tú y yo hemos hecho muchas cosas para lograr ser amados en la ciudad." Es asimismo digno de mención que Sócrates anuncie en el *Gorgias*, tanto a Calicles como al contertulio Alcibiades, un trágico destino y es sabido que entre los dos personajes, Critias y el nieto de Pericles, existió una estrecha amistad; más aún, y según acabamos de explicar, Critias provocó que se levantara el destierro a Alcibiades, acción de la que se vanagloria en una elegía citada por Plutarco. Posteriormente, sin embargo, Critias tuvo que derrocarlo; la desconfianza de los espartanos victoriosos contra Alcibiades lo condujo a su muerte.

Pero si los caracteres personales que hemos señalado son indicios importantes para determinar la identidad de Calicles y Critias, la hipótesis adquiere un apoyo poderoso al comparar la producción literaria del segundo con las ideas que desenvuelve Calicles en el *Gorgias*. La actividad literaria del oligarca fue amplia y variada. Eduard Meyer le denomina *literato bien equipado*. Sus numerosas obras, cuyos escasos fragmentos recibieron una cuidadosa ordenación en la excelente edición de Diels (*Fragmentos de los presocráticos*), contenían discursos ejemplares, *trabajos políticos* (πολιτεῖαι), en especial sobre Esparta y Tesalia, diálogos u homilias, aforismos, elegías y dramas, entre los que se hallaba la tetralogía compuesta por las piezas *Tennes*, *Radamanto*, *Peirito* y *Sísifo*. De este último drama se conserva un fragmento bastante largo; más adelante volveré a ocuparme de él, en función de la importancia que tiene para el tema de este apéndice. Conviene ahora destacar algunos caracteres generales de la producción literaria de Critias; pero como los fragmentos que han llegado hasta nosotros no son suficientes para alcanzar nuestro propósito, tenemos que recurrir a las opiniones de los retóricos y gramáticos de aquella época. Hermógenes (415, 25 y siguientes) dice de él que sus discursos están llenos de dignidad y que se expresa apodócticamente. Según Filóstrato (*Vidas de los sofistas*, II, 16), Critias gustaba de expresiones y pensamientos categóricos. Herodes Ático le coloca dentro del círculo de los grandes oradores. Pues bien, si contemplamos los discursos de Calicles en el *Gorgias* desde el punto de vista de su estilo, encontraremos que los caracteres atribuidos a los trabajos de Critias son exactamente aplicables a ellos: la descripción del león domesticado que rompe sus cadenas posee un indudable hálito retórico y una expresión ca-

tegórica, elementos característicos de los discursos de Critias, según los testimonios de la época que hemos ofrecido en los renglones antecedentes. Estas observaciones no deben entenderse en el sentido de que Platón se limitó a transcribir palabra por palabra algún discurso de su primo,<sup>2</sup> pues, sin duda alguna, se trata de una versión libre de pensamientos contenidos en algunos escritos del Jefe de los Treinta, que bien pudieron ser sus ensayos políticos o algunos de los dramas que compuso, o expresado en otros términos, el fondo del discurso debe provenir de Critias, pero el lenguaje literario es propio del autor del diálogo; el mismo fenómeno se presenta en ocasión del mito que Platón pone en labios de Protágoras en el diálogo que lleva el nombre del sofista. Por su parte, Aristóteles (*Retórica*, xvi, 1416b, 26 y siguientes) no escatima elogios al retórico Critias:

Si se quisiera alabar a Critias, habría que decir muchas cosas, pues son muy pocos los que lo conocen.

Es en verdad curioso que en el capítulo final del *Gorgias*, Sócrates coloque a Critias al lado de Polo y del sofista que dio su nombre al diálogo entre los más famosos oradores, a la vez que los declare los tres hombres más sabios entre los helenos, observación socrática que en manera alguna puede ser considerada una simple ironía. Cicerón (*De oratore*, II, 23, 93) conoció algunos discursos de Critias que hubieran podido pertenecer a Calicles, y lo mismo puede decirse de la observación que hace Platón en el diálogo *Carmides* (160b, 162e) respecto de que Critias debía ser catalogado entre los hombres más cultos. Finalmente, Aristóteles, en su *Tratado del alma* (I, 2, 405b, 5), cita expresamente algún trabajo de nuestro personaje.

Para los efectos del tema que nos hemos propuesto son más importantes las obras de Critias que se ocupan de cuestiones políticas que las actividades y trabajos de índole retórica. Por desgracia, los pocos fragmentos políticos que llegaron hasta nosotros de sus obras que se referían a Tesalia (Diels 81b, fragmento 31), Esparta (fragmento 32-37) y Atenas (fragmento 53 a 73), no permiten obtener una conclusión cierta sobre el contenido de esos ensayos. De ahí que no nos parezca convincente la afirmación de Wilamowitz (*Aristoteles und Athen —Aristóteles y Atenas—*, t. I, p. 173) de que dichos escritos tenían un carácter más etnográfico.

<sup>2</sup> En la página 86 del original alemán, Menzel habla de Critias como tío (*Oheim*) de Platón, en cambio en esta frase, página 90 del mismo original alemán, se refiere a él como primo (*Vetter*) (N. del T.)

co que político, una simple descripción de las costumbres y de las instituciones, pues es posible que se hayan perdido los capítulos destinados a la comparación de las varias formas de constituciones. Lo que sí puede asegurarse es que Critias sentía una gran admiración por la constitución de Esparta y un profundo desprecio por la democracia ateniense. El extraordinario parecido de algunas frases de los fragmentos con el célebre y profundo ensayo sobre *El estado de los atenienses*, falsamente atribuido a Jenofonte, pero que, sin género alguno de duda, es obra de uno de los oligarcas, ha dado lugar a la hipótesis de que su autor puede ser nada menos que Critias (Böckh). El propio Wilamowitz, que en términos generales no muestra simpatía por sus trabajos, lanza la idea de que Aristóteles, en el ensayo descubierto hace treinta años sobre *La constitución de Atenas*, utilizó tal vez algún escrito del Jefe de los Treinta, si bien se inclina más bien a reconocer en un trabajo de Terámenes el modelo usado por el estagirita. Pero cualquiera que sea la posición que se adopte, tiene que aceptarse que la teoría del estado ocupaba un lugar prominente en las obras literarias de Critias y, además, que es el primer escritor que se preocupó por el estudio de la constitución de Esparta (consúltese sobre esa cuestión, Gilbert: *Studien zur alten spartanischen Geschichte —Estudios de historia antigua de Esparta—*, p. 83). Ahora bien, en el *Gorgias*, Calicles es presentado como el defensor teórico del principio oligárquico; de ahí que pueda pensarse, con bastante justificación, que su discurso es una versión libre de algunas expresiones contenidas en los escritos de Critias. A lo anterior cabe agregar que también las elegías contienen diversas referencias a las cuestiones políticas; así, a ejemplo, la dedicada a Alcibíades, en la que Critias se vanagloria de haber presentado la petición para que se levantara la pena de destierro, provocando por ese medio su regreso a Atenas (Plutarco: *Alcibíades*, capítulo 33).

Llegamos finalmente a los dramas de Critias; en ellos se dibuja una vez más la figura de Calicles con máxima claridad. Wilamowitz (*Eurípides*, p. 156) ha demostrado que Critias es el autor de la tetralogía dramática compuesta por las obras *Tennes*, *Radamanto*, *Peirito* y *Sísifo*, escrita probablemente antes de su destierro. La tetralogía apareció bajo el nombre de Eurípides, siendo digno de mención el hecho de que el autor de *Las fenicias* hubiese también abandonado su patria en esos años, 408 antes de la era cristiana, trasladándose a la corte de Arquelao. En el *Gorgias*, Calicles hace gala de su amplísimo conocimiento de la obra literaria del gran dramaturgo, citando en varias ocasiones

las frases contenidas en *Antiope*; digamos de paso que esas citas han permitido la reconstrucción parcial del perdido drama. ¿Puede ser esto un simple azar? Dos de las figuras de los dramas de Critias poseen los caracteres del superhombre calicliano: Peirito, quien gracias a su valor realiza grandes hazañas en unión de Teseo y Sísifo, el más astuto de todos los hombres y, en cierta medida, el primer gran orador, de quien se decía que era capaz de engatusar a la misma muerte. Sexto Empírico (ix, 54) transcribió un largo fragmento, 28 versos, de la tragedia de Critias *Sísifo*, que trata de los orígenes de la religión y del derecho. Su contenido es el siguiente:

Hubo una época en que los hombres vivían como animales, regidos por la ley de la fuerza. No existía ninguna recompensa para los justos, ni castigo para los malos. Posteriormente, según creo, crearon los hombres las leyes, a fin de que la justicia poseyera el poder más alto y sometiera a los insubordinados. Desde entonces, el malhechor recibió el castigo merecido. Pero como la ley castigaba únicamente los actos que se hacían públicos y hay otros muchos que permanecen ocultos, creo yo que algún hombre, hábil y prudente, se propuso descubrir algo que pudiera causar temor a los hombres, aun cuando se tratara de actos ocultos, induciéndolos a que no cometieran, pensaran o dijeran alguna mala acción. De ahí que se introdujera en el mundo la creencia en los dioses.

Analizaremos la primera parte del fragmento, versos 5-13, que es la que se relaciona con el tema de este ensayo; en ella se habla del *estado de naturaleza* y de la creación de las normas jurídicas. La segunda parte, a la que se ha prestado mayor atención, contiene una declaración de ateísmo y la afirmación de que la religión es una construcción artificial. Esta concepción ateísta se dio asimismo en la filosofía del Iluminismo del siglo xviii, pero ya antes, en la famosa *Fábula de las abejas*, Mandeville reprodujo el mismo pensamiento, con palabras casi idénticas a las que contienen los versos de Sísifo; el famoso viajero belga sostuvo que la creación del concepto de la moral es una invención de un político hábil, pues su finalidad consiste en convencer a los hombres de que es preferible dominar sus pasiones y servir a la comunidad; el legislador y los sabios llaman a esto *virtud* y a la conducta opuesta *vicio*. Toda esta invención, concluye Mandeville, tuvo por objeto dominar más fácilmente a la gran masa de los hombres.

El análisis de los primeros versos del fragmento revela que Critias describe la prehistoria del género humano como un estado

semejante a la vida animal, en el que predomina el derecho de la fuerza, con cuyas afirmaciones se colocó en completa contradicción con el pensamiento general de su tiempo, que creía en la existencia de una edad de oro de la humanidad. Critias concuerda en este aspecto con el contenido del mito protagórico, tal como fue expuesto por Platón; los dos pensadores contemplaron el desenvolvimiento de la cultura como un ascenso desde la vida bárbara de los animales, pero cada uno describió de manera distinta el camino que siguieron los hombres para pasar de una a otra época de su historia: Protágoras creía en una transformación interna del alma de los hombres, en el despertar del sentimiento de lo justo y del recato moral; para explicar su pensamiento, pero sólo con ese propósito, pues era un filósofo agnóstico, habló en forma simbólica, relatando que Zeus se apiadó de los hombres y ordenó a Hermes les enseñara los principios de la sociabilidad. Critias no sólo desprecia todo tinte teológico, tesis que resulta evidente en labios de un personaje como Sísifo, sino, además, cualquier remisión a las cualidades morales de los hombres; según su pensamiento, la transformación se opera, lisa y llanamente, mediante la introducción de la ley penal (*ἄνθρωποι νόμους θέσθαι κολαστάς*);<sup>3</sup> Critias, sin embargo, no explica de quién procede esa ley, ni el procedimiento al través del cual Dike se convierte en dominadora; pero si ningún sentimiento moral influye en el ánimo de Sísifo, tendremos que concluir, siguiendo el hilo del razonamiento contenido en el fragmento, que el único fundamento posible para la dominación de Dike es la mayor fuerza del legislador o, expresado con otras palabras, el pacto de los muchos débiles contra los pocos fuertes constituye la base del estado y del derecho. Así interpretó Rehm (*Geschichte der Staatsrechtswissenschaft —Historia de la ciencia del estado—*, p. 24, nota 4), único jurista que se ha ocupado del problema, si bien en forma breve, los versos de Sísifo: “La fundación del estado se realizó mediante el pacto de los débiles, que impusieron su dominación egoísta sobre los fuertes.” Coincido en lo general con Rehm, pero suprimo el término *egoísta*, pues Critias, según parece deducirse de los versos, aprobaba la introducción de la ley penal.

Si nuestra interpretación es correcta (Dümmler, *Akademika*, p. 238, parece estar de acuerdo con ella), resulta que nos hallamos delante de un sorprendente parecido con la doctrina expuesta por Calicles sobre el origen del estado, lo que, a su vez, es una nueva ratificación de la hipótesis *Calicles igual a Critias*. Se ha formu-

<sup>3</sup> “Los hombres impusieron las leyes penales.”

lado la objeción siguiente, a la que creo poder responder: aparentemente, Calicles desaprueba el pacto de los muchos débiles en contra de los pocos fuertes como algo contrario a la naturaleza, en tanto en los fragmentos de Sísifo es presentado como un gran progreso, ya que en el estado de naturaleza regía el derecho del más fuerte. La contradicción se resuelve fácilmente: Calicles no critica la creación del orden jurídico, sino la igualdad de los derechos políticos, quiere decir, no el orden en sí, sino la constitución democrática; el interlocutor de Sócrates no es un anarquista y lo único que pretende es que se otorgue un derecho preferente a esos hombres mejores que son los que conducen la nave del estado y para quienes no pueden regir los criterios usuales de la moral. En su ensayo, *Nomoi ágraphoi (Leyes no escritas, p. 83)*, Hirzel reconoce también el parecido del pensamiento de Calicles con la doctrina que expone Critias por labios de Sísifo, y expresa que las dos figuras coinciden en la tesis de que el estado y el derecho son instituciones creadas artificialmente por los hombres, pero cree que llegan a resultados distintos: Critias, espíritu reaccionario, pretende mantener a los hombres en la condición política en que vivían; en tanto Calicles, alma revolucionaria, quiere la transformación del orden democrático que reinaba en Atenas. El distinguido ensayista incurre en error: Critias no quería la conservación del orden que imperaba en Atenas, que era, según acabamos de decir, la democracia; su propósito era substituir esa forma política por una constitución oligárquica. Los demócratas eran los verdaderos conservadores, en tanto los oligarcas eran revolucionarios. Claro está que los términos, reaccionario y revolucionario, no deben entenderse con el sentido que actualmente les damos, sino en relación con las circunstancias de su tiempo. Partiendo de estas explicaciones, resulta fácil disolver la aparente contradicción entre las ideas de Calicles y Critias.

Algunos querrán objetar a lo que venimos diciendo, que las doctrinas expuestas en *Sísifo* no tienen que traducir el pensamiento del autor del drama de manera inevitable; en este sentido se pronuncia Wilamowitz (*Aristoteles und Athen —Aristóteles y Atenas—*, t. I, p. 175). Pero, ¿se habría atrevido un escritor dramático como Sófocles a poner en labios de uno de sus personajes una concepción ateísta? Creemos que sólo un poeta que fuera él mismo librepensador pudo crear un personaje defensor de la tesis de que la religión es una invención de hombres astutos. Sobre el particular conviene decir que los personajes de Eurípides, que sin duda era un poeta de más alta calidad, exponen ideas

que reflejan el iluminismo de la era de la sofística, lo que es difícil que hubiese podido tener lugar si dichas ideas no hubieran estado al alcance del poeta. En todo caso, resulta inútil buscar en Eurípides alguna declaración materialista tan categórica como la que expresa Sísifo en el drama de Critias.

Las reflexiones que anteceden nos conducen una vez más al interesantísimo pasaje de *Las leyes* de Platón (x, 889 y ss.), en el que resume y combate las ideas expuestas por Critias en *Sísifo*. El filósofo de la Academia reproduce la teoría de los señores dominadores, tal como la presentó Calicles en el *Gorgias*, así como la tesis de que la religión es un invento artificial; y las engloba en una sola unidad, pero no las atribuye a ninguno de los filósofos o poetas de la antigua Grecia. El pasaje platónico comprueba la hipótesis *Calicles igual a Critias*, tanto más cuanto que Platón hace notar que esas ideas habían sido también expuestas en forma poética. En el párrafo 9 de este ensayo nos ocupamos del pasaje de *Las leyes*.